

# LA LITERATURA INFANTIL COMO ESPACIO MEDIADOR EN LA EDUCACIÓN DE GÉNERO<sup>1</sup>

## *A LITERATURA INFANTIL COMO ESPAÇO MEDIADOR NA EDUCAÇÃO DE GÊNERO*

Brígida M. Pastor<sup>\*\* \*\*\*</sup>

RESUMEN: Este estudio tiene como objetivo explorar cómo se construye el género, y concretamente la masculinidad en la literatura infantil española en torno al siglo XXI. La literatura infantil se dirige a un público cautivo en sus años de formación, y es importante investigar las formas de feminidad y masculinidad deseables que se están transmitiendo en estos libros. La literatura para niños ha sido históricamente subestimada en cuanto a estudios críticos que aporten significativamente a su consideración y análisis, habiendo sido condenada a ser un simple subproducto cultural. En España no se ha logrado crear un firme espacio de reflexión propio. Ha funcionado como un limitado instrumento de didactismo, en un espacio moralizante y prescriptivo, condicionado por el consumismo y las normas de mercado. De este modo se empequeñece la cosmovisión del lector, en lugar de incentivarle el amor por la lectura. Acercarse a la literatura infantil en las recientes décadas representa un muy amplio y complejo panorama para explorar y clasificar.

PALABRAS CLAVE: Literatura infantil y juvenil; Género; Siglo XXI; España.

SUMMARY: This study aims to explore how gender is textually constructed in Spanish children's literature around the XXI century. Children's literature is directed to a captive audience during the formative years, and it is important to investigate ways of desirable masculinity conveyed in these books. Children's literature has historically been underestimated in terms of critical studies that significantly contribute to their consideration and analysis, having been condemned to be a simple subcultural product. Children's literature in Spain has not succeeded in creating a firm space of reflec-

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado dentro del marco de los proyectos que dirijo como Investigadora Principal (RYC-2009-04838) y Plan Nacional I+D (FFI2012-39645), que han sido concedidos y financiados respectivamente por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Ministerio de Economía y Competitividad. Uno de los primeros y principales estudios críticos sobre masculinidades se encuentra en la literatura norteamericana fue *Manhood and the American Renaissance* (1989), de David Leverenz. Su trabajo se nutre de varios discursos teóricos y críticos como el feminismo, el psicoanálisis y el nuevo historicismo. Aunque el trabajo de Leverenz es fundacional del estudio de la masculinidad literaria, la investigación contemporánea se está pronunciando con nuevas perspectivas de carácter progresista. Sería imposible hacer referencia aquí a todos los nuevos resultados de la investigación actual en este ámbito. Cabe destacar los relevantes e innovadores estudios en el contexto norteamericano en esta temática (Murphy, *Fictions of Masculinity*, 1994). Por ejemplo, la obra *Gender, Fantasy, and Realism in American Literature* (1982) de Alfred Habegger; *Phallic Critiques: Masculinity and Twentieth-Century Literature* (1984) de Peter Schwenger; *Double Talk: The Erotics of Male Literary Collaboration* (1989) de Wayne Koestenbaum y *Engendering Men: The Question of Male Feminist Criticism* (1990) de Joseph A. Boone y Michael Cadden. En el contexto académico español apenas recientemente han surgido algunos estudios sobre masculinidades.

<sup>\*\*</sup> CCHS, CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

<sup>\*\*\*</sup> [brigidam.pastor@cchs.csic.es](mailto:brigidam.pastor@cchs.csic.es), Doutora. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid – Espanha.

tion and has acted as a limited didactic instrument in a moralizing and prescriptive space, conditioned by consumerism and market rules. Thus the reader is diminished in his/her worldview, rather than incentivize his/her love for reading. Approaching children's literature in recent decades represents a broad and complex panorama to explore and classify

KEY WORDS: Children's literature; Gender; 21<sup>st</sup> Century; Spain.

La hipótesis de este estudio propone que la literatura infantil actúa como espacio mediador para abordar la educación de género entre los niños en las primeras décadas del siglo XXI. Es por esto que se debe potenciar en todo momento desde la más temprana infancia la igualdad de género y el respeto a la diferencia. La educación del género abarca diversos planos en el marco educativo, siendo la literatura infantil un espacio motivador, a través del cual se acerca a los niños a situaciones, nociones y temas de interés para ellos. La literatura infantil es además el recurso por excelencia para el proceso de enseñanza-aprendizaje en edades tan tempranas de la educación infantil. Uno de los métodos más importantes de la transmisión de los valores y normas de una sociedad a sus miembros es a través de la narración de cuentos (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). Por lo tanto, el lenguaje y la literatura son algunos de los más poderosos medios a través de los que este proceso se lleva a cabo.

Los cuentos se presentan, pues, como una actividad lúdica y compartida que conduce a una experiencia formativa e informativa. En segundo lugar, las historias no tienden a crear una cosmovisión maniquea ni a favorecer una toma de partido entre personajes buenos y malos. La tendencia es más bien la de fomentar en el lector actitudes de aceptación y asimilación de las diferencias. La educación de género es una propuesta que surge ante los conflictos que se producen en la sociedad. Una educación que promueva el encuentro entre los géneros en un plano de igualdad, contrarrestando cualquier tipo de marginación y fomentando valores y actitudes necesarias para llevar a cabo experiencias de respeto e igualdad entre los géneros. Se trata de derechos, de justicia social y de equidad (LEIVA, 2011). A través de la literatura infantil se ofrece una nueva y necesaria visión de la sociedad actual.

En la literatura infantil española existe un legado de una ideología arraigadamente patriarcal, reforzada por el impactante totalitarismo del sistema político franquista. La opresión de género que surge de la supremacía masculina autorizada por la estructura patriarcal sigue siendo un tema candente de justicia social. La estructura social del mundo occidental y las metanarrativas literarias permanecen predeterminadas por las mitologías del patriarcado, "hombre" (masculinidad), y "mujer" (feminidad). Para derrumbar el binarismo de opuestos entre masculinidad y feminidad es necesario redescubrir un nuevo significado para ambos conceptos. A través de la aplicación de mecanismos deconstructores dentro de un marco de discursos internacionales en crítica literaria, estudios de género, así como de herramientas socio-culturales y políticas, se profundiza en varias interrogantes sobre la evolución histórica del género en la socie-

dad española, revelándose hasta qué punto la política sexual está íntimamente entrelazada con toda formación económica, cultural y social a través de la historia. Ante el Nuevo Milenio se empieza a vislumbrar una verdadera innovación genérica—redescubriéndose un nuevo significado para los conceptos de feminidad y masculinidad, siendo éste un tema todavía pendiente, muy particularmente, en el contexto de la ficción infantil. Puesto que toda sociedad es plural, el estudio de la masculinidad intenta desvelar a su vez las diversas visiones y representaciones masculinas en la ficción. Si los conceptos de masculinidad de un escritor pueden variar de los de sus propios contemporáneos, la variación tiende a ser aún mayor cuando contrastamos representaciones de la masculinidad de momentos históricos dispares. Del mismo modo que los conceptos sociales de masculinidad, la ideología fictiva del género cambia, pues, según el momento histórico y sociocultural. Además, los cambios de los significados culturales de género proyecta asimismo cambios de las representaciones de género en la ficción

El opresivo chovinismo masculino y legado de autoritarismo político actúan como una fusión de “fuerzas colonizadoras” en el imaginario colectivo, que son similarmente desafiadas en la ficción infantil y juvenil muy especialmente en los años noventa de la España posfranquista – proceso que empieza a gestarse desde el “periodo de transición”. Los evolutivos cambios sociales, económicos y políticos generados en España a partir del denominado “periodo de transición” tuvieron como consecuencia un impacto en los efectos psicosexuales sobre los individuos y, muy particularmente, sobre los niños y jóvenes. Esta nueva formación psicosexual motivó una búsqueda de nuevas formas de representación en la ficción española, no desligada de tensiones sociales. En contraste con el canon tradicional, a partir de los años ochenta se empieza a reivindicar la creación de nuevos espacios y roles de género, consolidándose en los noventa con la presencia emergente de una psique genérico-sexual plural; todo ello generando un despertar socio-político a las relaciones de género y al sexismo, y elucidando la relación de la conciencia humana con todo proceso de cambio histórico y social. Asimismo, la hipótesis de la cual partimos es que los textos literarios, son dos de los campos simbólicos que más influyen en la construcción de los modelos de género y, por ello, campos idóneos de análisis

Considerando el impacto del feminismo en la ficción y la cultura durante el último tercio del siglo XX, no es sorprendente que los estudios de género se hayan volcado principalmente sobre la representación femenina. El planteamiento de cómo la misma ideología patriarcal estructura la representación de la masculinidad ha sido un tema marginado hasta muy recientemente. El objetivo central es explorar la construcción de diferentes y desafiantes versiones de identidad género y valorar su inserción textual y cultural, con el objetivo de mediar la comprensión de todas las dimensiones del concepto de género en nuestra cultura y el impacto de la política sexual—entrelazada con toda formación económica, cultural y social a través de la historia. El proyecto advierte la necesidad de innovación, tanto de la política de género, como del marco metodológico en el contexto de los cambios políticos y socio-culturales del ámbito geográfico que es objeto de nuestro estudio.

La ficción y la cultura infantil deben ser entendidas en el sentido más amplio del término “infantil” que comprende el periodo de la infancia hasta la adolescencia. Dado que la noción de “infantil” ha cambiado desde que se originara el género de ficción infantil, me centraré en las transformaciones de la cultura infantil en España y cómo estas han afectado la representación y la socialización de los niños. Se argumenta que las relaciones de género son un componente importante en la estructura social y la política sexual se encuentra entre los principales determinantes del destino colectivo. La opresión de género que surge de la supremacía masculina autorizada por la estructura patriarcal sigue siendo un tema candente de justicia social. La estructura social del mundo occidental y las metanarrativas literarias permanecen predeterminadas por las mitologías del patriarcado, ‘hombre’ (masculinidad), y ‘mujer’ (feminidad). Para derrumbar el binarismo de opuestos entre masculinidad y feminidad es necesario redescubrir un nuevo significado para ambos conceptos, siendo éste un tema todavía pendiente en el marco de la ficción infantil. Se podría argüir que se han realizado estudios que han empezado a hacer visible los mecanismos tradicionales que construyen la masculinidad, rechazando el concepto de sujeto unitario masculino, contrastándolo con diversas subjetividades masculinas, cuya función social no depende de la desigualdad en las relaciones de poder entre los sexos. De esta manera las subjetividades masculinas pueden redefinirse y redescubrirse.

A pesar del fuerte legado de sexismo y la larga tradición de influencia literaria —en España— el género de ficción infantil muy especialmente a partir de los años noventa reivindica la creación de un nuevo espacio para las relaciones de género, la emergencia de una psique genérico-sexual plural, generando una esfera para una concienciación socio-política de las relaciones de género y el sexismo. La literatura es todavía la forma textual de ficción dominante en los estudios de género infantil y es, por ello, el foco de mi investigación. A favor del niño lector y de su construcción como individuo, esta investigación pretende arrojar conciencia a estos jóvenes lectores e indagar en las claves de su recepción, pues el futuro y los avances hacia la construcción de una sociedad equitativa radica en su educación y en ese temprano despertar de conciencia.

Se brinda especial dedicación a los modelos masculinos en el género de la narrativa infantil y juvenil de escritores/as españoles actuales, cuyas obras nos invitan a reflexionar sobre la necesidad del cambio social del varón y de las relaciones de género tradicionales. Asimismo se demuestra que las relaciones de género son un componente importante en la estructura social y la política sexual se encuentra entre los principales determinantes del destino colectivo. La opresión de género que surge de la supremacía masculina autorizada por la estructura patriarcal sigue siendo un tema candente de justicia social. Con esta investigación, se expondrá que a finales de los años ochenta, los estereotipos histórico-culturales de masculinidad comienzan a ser sustituidos por identidades cargadas de subjetividad. En contraste con el canon tradicional, se empieza a reivindicar la creación de nuevos espacios y roles de género, la presencia emergente de una psique genérico-sexual plural; todo ello generando un despertar socio-político

a las relaciones de género y al sexismo, y elucidando la relación de la conciencia humana con todo proceso de cambio histórico y social.

La masculinidad y la feminidad son conceptos inherentemente relacionales, que adquieren significado en su relación con el otro, como una demarcación social y una oposición cultural, manteniéndose así independientemente de la demarcación en diferentes sociedades y periodos históricos (CONNELL, 1987). Ya a finales del siglo XX y principios del XXI se vislumbra que las relaciones sociales deben desligarse de todo contenido genérico y para ello se requiere la resignificación de la masculinidad (y la feminidad) para que así dejen de ser conceptos dependientes y oposicionales. Ya en el nuevo milenio, se realizan estudios que han empezado a hacer visible los mecanismos tradicionales que construyen la masculinidad, rechazando el concepto de sujeto unitario masculino, contrastándolo con diversas subjetividades masculinas, cuya función de agente ya no depende de la desigualdad en las relaciones de poder entre los sexos. De esta manera se descubre una nueva y prometedora etapa en la que las subjetividades masculinas (y también femeninas) pueden redefinirse y redescubrirse.

Considerando el impacto del feminismo en la literatura y la cultura occidental durante el último cuarto del siglo XX, no es sorprendente que los estudios de género se hayan volcado principalmente sobre la representación femenina. El planteamiento de cómo la misma ideología patriarcal estructura la representación de la masculinidad ha sido un tema marginado hasta muy recientemente. Aunque los estudios de masculinidad empiezan a tratarse de forma esporádica desde una perspectiva temática a principios de 1970, no es hasta los años 90, que han empezado a gozar un protagonismo urgente en los diversos géneros de ficción destinados a todas las edades. Esto se explica por el citado énfasis en la representación femenina, los avances en los Estudios *Gay* y *Queer* y la ineficacia de los paradigmas sociológicos para el estudio de la masculinidad.

Es evidente que el interés por plantear cuestionamientos sobre la influencia de la ideología patriarcal en la representación de identidades masculinas no ha ofrecido el interés que la identidad femenina suscitó en su momento en el contexto de los avances feministas. Pero, es evidente que el tema de la masculinidad ante la llegada del nuevo milenio empieza a proyectarse cada vez más explícitamente en la ficción literaria, incluyendo la destinada a niños y jóvenes. De ahí que los textos destinados a una audiencia infantil o pre-adulta tienen una importante participación en el amplio debate socio-cultural<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Uno de los primeros y principales estudios críticos sobre masculinidades se encuentra en la literatura norteamericana fue *Manhood and the American Renaissance* (1989), de David Leverenz. Su trabajo se nutre de varios discursos teóricos y críticos como el feminismo, el psicoanálisis y el nuevo historicismo. Aunque el trabajo de Leverenz es fundacional del estudio de la masculinidad literaria, la investigación contemporánea se está pronunciando con nuevas perspectivas de carácter progresista. Sería imposible hacer referencia aquí a todos los nuevos resultados de la investigación actual en este ámbito. Cabe destacar los relevantes e innovadores estudios en el contexto norteamericano en esta temática (Murphy, *Fictions of Masculinity*, 1994). Por ejemplo, la obra *Gender, Fantasy, and Realism in American Literature* (1982) de Alfred Habegger; *Phallic Critiques: Masculinity and Twentieth-Century Literature* (1984) de Peter Schwenger; *Double Talk: The Erotics of Male Literary Collaboration* (1989) de Wayne Koestenbaum y *Engendering Men: The Question of Male Feminist Criticism* (1990) de Joseph A. Boone y Michael Cadden. En el contexto académico español apenas recientemente han surgido algunos estudios sobre masculinidades



La teoría que más vinculación presenta con nuestro planteamiento es la propuesta por McNay (2000), para quien es necesario una dialéctica entre subjetividad y subyugación, siendo la ficción narrativa un espacio de formación (o re-forma) de “nuevas” identidades, que surgen en su enfrentamiento con la masculinidad hegemónica. En la propuesta de McNay, la concepción alternativa de masculinidad responde al desafío de la Otredad, con la creatividad. Esto sugiere que la dinámica de la representación puede ligarse íntimamente a una compleja red de posibilidades, y los personajes masculinos tienen, a su vez, que negociar con el orden material y con el simbólico. En otras palabras, la masculinidad no se impone porque es hegemónica, y por norma patriarcal, sino debido a las prácticas que forman parte del devenir histórico de ese momento (prácticas repetitivas, aspectos vividos de identidad sexual (masculina) de hombres y niños).

El estado actual de los conocimientos sobre el tema demuestra una extrapolación e interrelación de esta línea temática con nuevas inquietudes intelectuales y humanísticas que se han venido produciendo en el marco científico internacional al amparo también de ciertos trasfondos políticos y sociales del momento. Como área temática fuertemente multidisciplinar, hay que decir que el estudio del género y las políticas sexuales se han nutrido de otros tantos avances que en el terreno de otras líneas de investigación se han introducido en las últimas dos décadas. Asimismo hay que destacar que el estudio de la política sexual y la representación del género están suponiendo desde hace unos años un auténtico reto teórico. Por ello, lo que más interesa al investigador de esta temática de género tanto en la sociedad real como en el imaginario es el destino colectivo de las personas y su funcionalidad final, como actores y factores, de los cambios políticos, sociales y económicos en el devenir histórico. Los recientes desarrollos en el campo de los estudios sobre género y sexualidad han puesto de manifiesto que la concepción tradicional de las relaciones de género y sexo se apoyaba en un sistema binario extraordinariamente limitado en sus posibilidades combinatorias. La universalidad y ubicuidad de esa concepción tradicional, como bien sabemos, ha sido una característica sobresaliente de la civilización occidental, cuyos orígenes, lejanos en el tiempo, resultan menos sorprendentes que la fuerza con que ha sido impuesta a lo largo de los siglos y la presencia de que, aún hoy, tiene entre nosotros. Frente a esa poderosa configuración de lo sexual, se alza a finales de siglo XX una alternativa plural que, aun cuando estadísticamente no constituye una seria amenaza a los comportamientos tradicionales, provocó en algunos países candentes debates ideológicos. La obra de Foucault sobre la historia de la sexualidad (FOUCAULT, 1976), la aparición del feminismo como teoría sobre el género sexual y el incipiente desarrollo de una epistemología de la homosexualidad (denominada, primero, en los Estados Unidos *Lesbian and Gay Studies* y, posteriormente, desarrollada en torno al difuso concepto de *Queer*) constituyen hitos insoslayables de nuestra comprensión de las categorías sexuales tradicionales: sexo, género y sexualidad.

Partimos de la hipótesis de que la masculinidad es una construcción cultural que se define por oposición: “ser hombre” significa no ser mujer, no ser étnico y no ser homosexual (SEGAL, 1990). Por consiguiente, la masculinidad hegemónica se fundamenta y autoafirma a través del sexismo, el racismo y la homofobia. Analizar las representaciones de la masculinidad puede contribuir a que los modelos tradicionales de masculinidad jerárquica sean vistos de manera crítica y, por ello, cuestionados.

La hipótesis fundamental hace referencia a la importancia que tiene el revolucionario despertar socio-político a las relaciones de género y al sexismo desde la última década del siglo XX hasta el presente, y como queda reflejado en la ficción narrativa infantil en España. La investigación tiene por objeto esclarecer que en contraste con el canon tradicional, durante esta coyuntura temporal, se empieza a reivindicar la creación de nuevos espacios y roles de género y la presencia emergente de una psique genérico-sexual plural. En este contexto, la ficción literaria como una superestructura de la sociedad expresa todo lo que en ella sucede desde el punto de vista de la estética y propone una visión generalmente contestataria a lo establecido.

Dentro de la ficción española—en las narrativas de ficción producidas tanto por hombres como por mujeres en las últimas tres décadas—se descubre cómo se inscribe una imagen de masculinidad que se aleja claramente del estereotipo masculino y femenino configurado por los valores tradicionales del patriarcado. Se argumenta que estas obras no tratan de sustituir un estereotipo por una imagen alternativa y normalizada de masculinidad y feminidad, sino que proponen imágenes múltiples y variadas, incluso contradictorias entre sí. Dichas imágenes pueden servir para proporcionar tanto a los hombres y las mujeres actuales nuevos modelos de conducta de identidad individual y colectiva, dada la relevancia del discurso literario en la formación del imaginario colectivo y, especialmente, genérico. No sería descabellado sostener que una de las revoluciones más profundas y de efectos más demoledores de nuestro tiempo ha sido la revolución sexual. El simple hecho de analizar y sistematizar las estructuras del pensamiento patriarcal llevado a cabo por el feminismo temprano y por los grupos pioneros de homosexuales ha sido frecuentemente percibido, en sí, como un ataque a todo el sistema social. La realidad es que a finales del siglo XX y principios del XXI el patriarcado no es ya el único sistema genérico-sexual en nuestro mundo, y que sectores cada vez más amplios de nuestra sociedad se rigen por criterios y valores que poco o nada tienen que ver con el rígido binarismo machista y heterosexista impuesto por aquel sistema. De las inspiradas por la obra de Foucault, una de las críticas más serias es la propuesta por Judith Butler, tanto por la coherencia de su planteamiento como por la radicalidad de sus conclusiones (BUTLER, 1990<sup>a</sup>). Sucintamente, Judith Butler parte de la premisa de que las categorías genérico-sexuales no son naturales, sino culturales, y en consecuencia no existe impedimento ontológico alguno para que tales categorías puedan evolucionar a medida que las sociedades evolucionan. Recuérdese que todo el sistema patriarcal descansa precisamente en la premisa contraria: que el género y la sexualidad, aun

siendo categorías culturales, son en realidad generadas por la categoría de sexo, que viene dada por la naturaleza, y por lo tanto son inalterables<sup>5</sup>.

La dimensión escénica del concepto de género así entendido parece indudable, y nos recuerda de hecho otras imbricaciones similares como la presentación de la persona en la vida cotidiana. Sin embargo, el término inglés *performativity* no se refiere, en su origen, tanto a la *performance* dramática como a un concepto netamente lingüístico: el propuesto por Austin como «lenguaje performativo». La propia Butler ha explorado la dimensión teatral de la construcción del género, pero ha recordado con frecuencia que los actos de reafirmación genérica se caracterizan, más que por su puesta en escena (que a veces no requiere de público alguno), por el carácter performativo de su emisión.

Se pretende identificar las metanarrativas y teleologías que forman una historia real y los significados que se derivan del mismo. El mundo imaginario de la ficción tiene el potencial de representar subjetividades en diálogo con los procesos colectivos formativos y con las presiones que incentivan cambio. Asimismo, la ficción para niños y jóvenes, en particular, es apta para conectar con lo que Connell describe como “las metas clásicas de la educación—ampliar la experiencia, la búsqueda de la justicia, y la participación plena en la cultura”, argumentando que la educación es la formación de las capacidades para la práctica y que los cambios en las relaciones de género sólo sirven dentro de un contexto más amplio de justicia social (1995, p. 40).

Muchos de los textos que surgen en torno al siglo XXI interrogan la performatividad de las prácticas genéricas, o también denominados confirmaciones metonímicas (Stephens). Modelos de comportamientos de género se construyen a través de prácticas fictivas que conllevan conflicto y/o implicaciones temáticas a través de interacciones entre personajes diversos y diferentes entre sí (con frecuencia, personajes estereotipados). En resumen, cualquier versión de masculinidad (o feminidad) no puede identificarse sin complejidad dentro de un texto fictivo como reflexión de una formación cultural, pero esta existe de forma relacional y dialógica a través de posibles construcciones y actitudes con respecto a la misma. Las diversas versiones de masculinidad (y feminidad) que se desvelan dentro de las configuraciones metonímicas de imaginario del texto ficticio luchan por la hegemonía dentro de algún tipo de jerarquía, y un aspecto significativo del imaginario que asoma en las narrativas de esta propuesta no consiste solo en privilegiar versiones bastante similares de una nueva imagen de hombre nuevo y sensible, sino que también reconoce las versiones rivales de masculinidad hegemónica, bien procedentes del legado tradicional local o de la imagen masculina dominante de los medios de comunicación globales.

El análisis del discurso nos permite explorar las formas en que la masculinidad se construye y se representa en la literatura infantil. La premisa subyacente se basa en

<sup>5</sup> La concepción butleriana del género, quizá por la elección del término performatividad, ha dado lugar a una amplia bibliografía preocupada por cartografiar su perfil teatral (Butler, 1990b; Gladhart, 1996; Taylor, 1993; Taylor y Villegas, 1994; Garber, 1993).



un marco social construccionista que postula que el lenguaje no refleja la realidad, sino que la construye. Como resultado, la literatura dirigida a un lector infantil se revela como transmisor de las normas sociales y refleja las formas dominantes de la masculinidad. En la literatura infantil española en torno al siglo XXI se evidencian mensajes contradictorios sobre la ejemplar identidad masculina que asimismo insinúa la complejidad de la identidad de los niños. A pesar del fuerte legado de sexismo y la larga tradición de influencia literaria — en España—el género de ficción infantil muy especialmente en torno al nuevo milenio reivindica la creación de un nuevo espacio para las relaciones de género, la emergencia de una psique genérico-sexual plural, generando un espacio para una concienciación socio-política de las relaciones de género y el sexismo.

Una paradoja de la influencia de la proliferación de la investigación desde la perspectiva feminista es que ha llamado la atención sobre la correspondiente falta de conocimiento acerca de los hombres. Mientras que los estudios para y por las mujeres son legitimados por la necesidad de reescribir “su historia” y rectificar la injusticia de su exclusión, los estudios de la masculinidad no pueden reivindicar lo mismo, y pueden incluso considerarse como una reacción contra el feminismo (BROD, 1987). A pesar de ello, la necesidad de teorizar el concepto de género, y en particular, el concepto de masculinidad, es necesario, debido a los “peligros de la reificación, esencialismo y reduccionismo que surgen al usar categorías tales como ‘mujeres’ y ‘hombres’, ‘feminidad’ y ‘masculinidad’” (HEARN y MORGAN, 1990, p. 8-9).

La infancia y la adolescencia masculinas son también temas marginados en los estudios de género. Como destaca Greer: “the boy is all but elided in the various descriptions of manhood in the making which tend to present him as an incomplete man, and entertain no suspicion that the finished man might be an incomplete version of the boy” (GREER, 2007, p. 33). Una comprensión incompleta de la infancia masculina significa una comprensión incompleta de la noción de género, un estado muy diferente al de la infancia femenina, y que las mujeres asimilan en su identidad a medida que crecen, pero los hombres deben renunciar a la infancia con el fin de lograr su madurez (GROTH, 2007).

El género en la sociedad contemporánea está estructurado de manera que los niños estén preparados para ser fuertes, competitivos y adquieran un papel de dominación con el objetivo de convertirse en hombres, siendo este papel estimulado por el ámbito escolar. Se les incentiva en la escuela y a través de los medios de comunicación para ser competitivos, fuertes y agresivos. Hay varias teorías sobre cómo los niños adquieren su género, una de las más influyentes es la teoría de “rol sexual” y propone que los roles sexuales se adquieren a través de la socialización, gestionado por diversos pilares institucionales, tales como la familia, la escuela, los grupos de pares y los medios de comunicación, y que el cumplimiento de las normas sociales prescritas es engendrado por el refuerzo positivo y negativo (CONNELL, 2002).

En torno al siglo XXI se descubren desafíos a la teoría de los roles sexuales que argumentan a favor de una conceptualización más dinámica de la masculinidad y la feminidad y la forma en que se adquieren. El modelo tradicional es debatible porque implica que hay un rol sexual para cada uno de los sexos, cuando en realidad existen varios patrones de masculinidad y feminidad en la sociedad (THORNE, 1993). La posición de la teoría del rol sexual de niños y niñas como receptores pasivos de normas sociales, sin reconocer su agencia en la negociación de su identidad de género y su modelo unidireccional de aprendizaje no explica lo que sucede cuando los patrones de género son rechazados (CONNELL, 2002). La visión construccionista social de género es el punto de partida de las conceptualizaciones occidentales de cómo se desarrolla la identidad de género (JIAHUA, 2006). Hay evidencia de que los niños desde los tres años de edad son capaces de distinguir entre sí mismos y los miembros del sexo opuesto (MCDONALD, 1989; TURNER-BOWKER, 1996). En el momento en que entran en la escuela infantil, la mayoría de los niños tienen los estereotipos sexuales bastante rígidos en su lugar (GOODEN y GOODEN, 2001; TURNER-BOWKER, 1996), y son conscientes de la conducta de género asignada a hombres y a mujeres (WEITZMAN, EIFFER, HOKADA y ROSS, 1972). También habría que destacar la primacía de la lengua en comprender las masculinidades, puesto que el lenguaje “en realidad inscribe ciertas formas de masculinidad a través del discurso” (COOPER & FOSTER, 2008).

Uno de los métodos más importantes de la transmisión de los valores y normas de una sociedad a sus miembros es a través de la narración de cuentos (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). Por lo tanto, el lenguaje y la literatura son algunos de los más poderosos medios a través de los que este proceso se lleva a cabo. Esta investigación se basa en la premisa de que la literatura tiene un efecto sobre la forma en que los niños llegan a conceptualizar su propio género y el del sexo opuesto. La literatura permite que los niños aprendan acerca de cómo otros niños y niñas se comportan y viven mundos fuera de su entorno inmediato (GOODEN y GOODEN, 2001; KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). Asimismo, continúa desempeñando un papel importante en la vida de los niños, incluso con la presencia dominante de otros medios de cultura popular, como el cine y la televisión.

La literatura parece tener un efecto más impactante y duradero debido a la inversión personal que requiere este medio, así como su naturaleza fija que permite ser leída y releída. Esto significa que los personajes de los libros infantiles tienen el potencial para influir en las percepciones que los niños tienen de los roles y valores socialmente aceptados de cómo los hombres y las mujeres se supone se comportan de una manera relativamente modélica (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). La literatura infantil tiene muchas funciones, y es considerada, en muchos sentidos, como una introducción al mundo de la lectura, entretenimiento, e incluso un agente de socialización. Como un medio de transmitir las normas sociales, la literatura infantil se puede ver cómo al mismo tiempo refleja los ideales de la sociedad y los prejuicios

inherentes de la misma (VAN VUUREN, 1994). El papel predominante de estereotipos de género compartidos por la sociedad modelan la identidad de género de los niños. El lenguaje, la narración de relatos y la literatura para niños se combinan como un medio eficaz e importante para la comunicación cultural, ideales en cuanto al comportamiento apropiado de género (GOODEN y GOODEN, 2001; KORTENHAUS y DEMAREST, 1993).

Uno de los métodos más importantes de la transmisión de los valores y normas de una sociedad a sus miembros es a través de la narración de cuentos (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). Por lo tanto, el lenguaje y la literatura son algunos de los más poderosos medios a través de los que este proceso se lleva a cabo. Esta investigación se basa en la premisa de que la literatura tiene un efecto sobre la forma en que los niños llegan a conceptualizar su propio género y el del sexo opuesto. La literatura permite que los niños aprendan acerca de cómo otros niños y niñas se comportan y viven mundos fuera de su entorno inmediato (GOODEN y GOODEN, 2001; KORTENHAUS y DEMAREST, 1993). Asimismo, continúa desempeñando un papel importante en la vida de los niños, incluso con la presencia dominante de otros medios de cultura popular, como el cine y la televisión.

La literatura parece tener un efecto más impactante y duradero debido a la inversión personal que requiere este medio, así como su naturaleza fija que permite que ser leída y releída. Esto significa que los personajes de los libros infantiles tienen el potencial para influir en las percepciones que los niños tienen de los roles y valores socialmente aceptados de cómo los hombres y las mujeres se supone se comportan de una manera relativamente modélica (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993).

La literatura infantil tiene muchas funciones, y es considerada, en muchos sentidos, como una introducción al mundo de la lectura, entretenimiento, e incluso un agente de socialización. Como un medio de transmitir las normas sociales, la literatura infantil se puede ver cómo al mismo tiempo refleja los ideales de la sociedad y los prejuicios inherentes de la misma (VAN VUUREN, 1994). El papel predominante de estereotipos de género compartidos por la sociedad modelan la identidad de género de los niños. El lenguaje, la narración de relatos y la literatura para niños se combinan como un medio eficaz e importante para la comunicación cultural, ideales en cuanto al comportamiento apropiado de género (GOODEN y GOODEN, 2001; KORTENHAUS y DEMAREST, 1993).

La aparición de la literatura infantil, como parte de una literatura diferenciada, específicamente destinada a los jóvenes se remonta a la década de 1740 (MARSHALL, 2004), aunque algunos autores sugieren principios de 1500 como el punto de partida (GOODEN y GOODEN, 2001). Este movimiento comenzó con un gran interés en su intento de promover la conformidad con normativas de feminidad y masculinidad heterosexuales. A mediados de 1800, los libros para niños y niñas se habían catalogado con temas de aventura y vida doméstica, respectivamente (MARSHALL, 2004), en

1930 la literatura infantil había reforzado el papel tradicional del hombre activo y la hembra pasiva (GOODEN y GOODEN, 2001).

Dada su influencia, hay mucho interés en las implicaciones de las representaciones en libros infantiles de modelos femeninos y masculinos, su valor comparativo, así como la propuesta de comportamientos permisibles y ocupaciones adecuadas<sup>6</sup>. Los niños de más temprana edad son especialmente susceptibles a estos mensajes porque están en el proceso de desarrollar sus identidades y la literatura proporciona una parte de la exposición temprana a las expectativas de cómo los hombres y las mujeres deben comportarse<sup>7</sup>. La masculinidad, como una construcción social que “connects with but does not necessarily coincide with maleness” es un concepto importante para explorar en la literatura infantil para el que las suposiciones sobre lo que significa ser masculino tal como se proyecta en estos libros (NODELMAN, 2008, p. 2).

Muchas investigaciones han entrado en el descubrimiento de las desigualdades de género en la representación de las mujeres y las niñas en la literatura infantil, y contribuyeron al movimiento contra el sesgo que sirve para promover los libros para los niños que están libres de estereotipos y fomentan los roles de igualdad de género. El rol de los niños en esta empresa ha sido hasta hace poco descuidada, pero cada vez se presta más atención al efecto de los estereotipos de género en los niños y la representación de masculinidades en la literatura infantil ha puesto de relieve la importancia de este campo (STEPHENS, 2008; NODELMAN, 2008). En cuanto a los libros con ilustraciones como un tipo particular de artefacto cultural y la forma en que representan la masculinidad “pueden hacer visible las formas en que construimos el género, específicamente las formas en que construimos el género de los niños en el discurso cultural” (WANNAMAKER, 2008, p. 10).

Una suposición falsa, pero muy popular es que los libros ilustrados se escriben para los niños pequeños en una época en que el género es irrelevante, son, como opina Nikolajeva: “merely children, genderless and often ageless” (NIKOLAJEVA & SCOTT, 2006, p. 108). Su simplicidad oculta la complejidad de significado y habilidad interpretativa necesaria para comprender incluso los que parecen menos exigentes (HUNT, 2005). Puede que no sea aparentemente evidente, pero en la literatura escrita para niños, en las ideas que se exponen subyace la masculinidad normativa. Nodelman (2008) identifica las contradicciones en las representaciones de la masculinidad en la literatura infantil como un indicador de una cultura más amplia, que establece una doble moral para los niños:

...it confirms that to be appropriately male, you must be triumphantly animal-like and express your true masculine animal nature. But in doing so, you will have to be punished for defying civilized values, and you will have to take your punishment like a man (NODELMAN, 2008, 6).

<sup>6</sup> Crabb y Bielawski, 1994; Hamilton, Anderson, Broaddus, y Young, 2006; Kortenhuis y Demarest, 1993; Weitzman et al, 1972.

<sup>7</sup> Gooden y Gooden, 2001.

A raíz del feminismo, ha habido un considerable interés en el papel de la subrepresentación y el papel estereotipado de las mujeres en la literatura infantil, y la preocupación por los mensajes que se envía a las niñas acerca de su potencial y sus capacidades (WEITZMAN *et al.*, 1972.). Las investigaciones existentes se ha centrado en gran medida en este sector, en particular con miras a rectificar la situación subyugada del mundo femenino mediante la promoción de libros infantiles no sexistas. La preponderancia de personajes masculinos y su caracterización positiva en la literatura infantil se acompaña de una sorprendente falta de investigación académica en la representación de la masculinidad en los libros para los niños y adolescentes y sus consecuencias. En el estudio de la representación del género en la literatura infantil, la atención se ha centrado sobre la desigualdad entre los personajes masculinos y femeninos, que ha llevado a una visión limitada de masculinidad en el género. Podría ser que el predominio de personajes masculinos en la literatura infantil ha desembocado en un análisis de sus representaciones en comparación con la de las niñas, y no como temas propiamente independientes. La investigación encuentra a los personajes de niños en la literatura infantil que proyectan modelos de independencia, dominación y autoridad (KORTENHAUS y DEMAREST, 1993; MARSHALL, 2004; WILLIAMS, VERNON, y MALECHA, 1987).

Se podría argumentar que los niños en la literatura son líderes heroicos, valientes que viven emocionantes aventuras, incluso a veces rescatando a niñas y animales; son competitivos, agresivos y asertivos, aspirando a los roles profesionales que requieren de habilidad o capacitación (HAMILTON *et al.*, 2006; TURNER-BOWKER, 1996). Se puede observar que estas descripciones de los niños utilizando descriptores opuestos a los de las niñas no empiezan a vincularse plenamente con la complejidad implícita en la representación de la masculinidad en la literatura infantil.

La opinión de que los efectos de los estereotipos de género son perjudiciales para las niñas, ya que limita sus oportunidades para el desarrollo de la personalidad y las opciones de carrera, está bien documentada (GOODEN y GOODEN, 2001; TURNER - BOWKER, 1996; WEITZMAN *et al.*, 1972), pero menos atención se ha prestado a los nocivos estereotipos de género masculinos (HAMILTON *et al.*, 2006; MCARTHUR y EISEN, 1976). La caracterización de los niños según estos estereotipos, incluso siendo atributos deseables como la fuerza, el liderazgo y la asertividad, pueden que no sean necesariamente beneficiosos para ellos, ya que les veda una amplia gama de expresión emocional, como la ternura y la expresión de las emociones, que tradicionalmente han sido atributos reservados para las niñas.

Se puede inferir que los roles de género, con reglas estrictas sobre lo que uno u otro sexo puede o no puede hacer, restringe su desarrollo y excluye a aquellos que no se adhieren al estereotipo de género prescrito por su sexo. Las fronteras entre los géneros son más permeables para las niñas que para los niños, ya que es más permisible que las niñas se identifiquen con los personajes masculinos, que los niños se identifiquen



con los personajes femeninos (Mcarthur y EISEN, 1976). Los niños que no pueden identificarse con el personaje masculino estereotipado se sienten presionados en gran parte por la literatura infantil, donde se les presenta con limitadas oportunidades de acceso a una identidad masculina apropiada para ellos.

El exponer a los niños a historias donde los personajes masculinos muestran un comportamiento que se aleja del estereotipo tradicional, les permite más autonomía y oportunidades para la auto-expresión (WELLHOUSEN TUNKS y MCGEE, 2006). La representación de la masculinidad, como ha destacado Wannmaker (2008) se realiza con frecuencia en “complicated, contradictory, often paradoxical ways that highlight the difficult negotiations boys are making as they develop gendered identities within, against, or on the margins of current cultural constructions of masculinity” (10).

Si bien afortunadamente es posible reivindicar nuevas tendencias y perspectivas que en los últimos diez años, especialmente, se proyectan como prometedoras expresiones de cambio, también hay evidencia de que en los cuentos para niños se ha manejado mayoritariamente personajes masculinos y femeninos que se limitan a roles rígidos y esquemáticos, reforzando convenciones que son producto de un sexismo doblemente peligroso cuando el receptor es un niño. Si tenemos en cuenta que los roles se aprenden sobre todo desde la infancia, es en cada cuento, en cada relato, cómo el legado de la memoria colectiva se filtra en las raíces más profundas de nuestro inconsciente. Desde una perspectiva de género, los mensajes inscritos en el discurso tradicional del modelo hegemónico cultural, permean en la narrativa infantil a través de una compleja red de relaciones de familia, costumbres y códigos de conducta que se integran en el tejido textual. Es así que cuento tras cuento, se han ido transmitiendo y preservando moralejas que han resultado ser funcionales para el operativo de inculcar aquellos valores que el sistema considera convenientes como reflejo del “deber ser”, y donde se suele proponer como natural una imagen de niña-mujer bonita, pasiva, sumisa y en lo posible no-pensante.

Es obvio entonces que si la lectura funciona en la infancia como forma clave de internalización de papeles y estructuración de la identidad, estos modelos implican en las niñas un proceso de aprendizaje signado por la autosubestimación y la conformidad con preceptos heredados que perpetúan y refuerzan estos mecanismos de desvalorización. Y esto se ve avalado aun más cuando hay evidencia de que en los libros de lectura que se usan a nivel primario, por ejemplo, el porcentaje de historias centradas en varones en relación con historias centradas en niñas es notablemente inferior. Y aun en el caso de que se maneje un personaje masculino o femenino alejado del patrón convencional que desempeña un rol más o menos relevante, suele ocurrir que su caracterización está fijada en trivializaciones y encajonamientos. Los varones en estos textos hacen muchas cosas: juegan deportes, hacen magia, tienen aventuras peligrosas. En contraste, las niñas juegan con muñecas o cocinitas, o si ya están en edad de merecerlo, viven esperando que les llegue el zapatito de cristal que les cambie la vida; pero

difícilmente encarnan un personaje independiente, con iniciativa o emprendedor de acciones centrales o determinantes sobre las que gire la trama textual.

Las nuevas estrategias y proyectos de escritura que en el mundo hispanohablante intentan redefinir el imaginario infantil a través de otros ejes, van integrando un valioso corpus de productos textuales que proponen personajes femeninos que sí pueden ser exitosos tomando las riendas de su destino; voces que se aventuran por ámbitos que superan la consabida literatura rosa, cursi o condescendiente; personajes que le dan un nuevo giro a los cuentos infantiles para transformar esos esquemas habituales de representación que de una manera u otra han polarizado a niños y niñas, asignándoles mecánicamente actitudes y quehaceres lapidados por las convenciones.

Los cambios paulatinos de estas pautas de representación textual en el panorama de la literatura infantil y juvenil en castellano es sin duda una saludable superación de siglos de continuidad discursiva patriarcal y discriminatoria, que se fue materializando en construcciones textuales basadas en estereotipos, tanto femeninos como masculinos. Se trata de una nueva manera de concebir la literatura infantil y juvenil; una literatura que movilice en la infancia el placer de una lectura desprejuiciada, donde se transgredan dogmas y márgenes, y los personajes tanto femeninos y masculinos tengan la oportunidad de reivindicar esa autenticidad que históricamente se les ha negado. Los mensajes contradictorios sobre el apropiado comportamiento masculino y femenino insinúan la complejidad de la identidad de los niños. A pesar del fuerte legado de sexismo y la larga tradición de influencia literaria, en España, el género de ficción infantil muy especialmente a partir del nuevo milenio reivindica la creación de un nuevo espacio para las relaciones de género, la emergencia de una psique genérico-sexual plural, generando un espacio para una concientización socio-política de las relaciones de género y el sexismo.

Por tanto, dar a los niños libros de temáticas de género, que muestren los cambios culturales, sociales y las nuevas formas de la sociedad es una acertada opción para trabajar con los niños la relación entre los géneros. Además, como afirma Colomer (2005), “los libros son una gran fuente de socialización que combinan los niños durante su crecimiento.” (206). Es evidente que la ficción infantil tiene capacidad educativa por sí misma y como recurso didáctico garantiza el incremento de las posibilidades educativas con respecto a la problemática del género en nuestra sociedad. Por todo ello, la literatura infantil es una herramienta mediadora para abordar la educación de género entre los niños en las primeras décadas del siglo XXI.

## REFERENCIAS

- BROD, H. (Ed.) *The Making of Masculinities: The New Men's Studies*, Boston: Allen & Unwin, 1987.
- CEDEIRA SERANTES, L. y MALMIERCA, L. M. C. La visibilidad de lesbianas y gays en la literatura infantil y juvenil editada en España, *Educación y Biblioteca*, 152, 2006, p. 89-102.
- CIANCIOLO, P. (Ed.). *Picture Books for Children*, Chicago, American Library Association, 1987.
- COLOMER, T. X. El Desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura. *Revista de Educación*. Número especial, 2005, p. 203-216.
- CONNELL, R. W. *Gender*, Cambridge, Polity Press, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Masculinities*, Stanford, University of California Press, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Gender and Power: society, the person and sexual politics*, Stanford, Stanford University Press, 1987.
- \_\_\_\_\_. *The Men and the Boys*, Cambridge, Polity Press, 2000.
- CONSALVO, M. The Monsters Next Door: Media Constructions of Boys and Masculinity, *Feminist Media Studies*, 3, 2003, 27-45.
- COOPER, A & FOSTER, D. Democracy's Children? Masculinities of coloured Adolescents Awaiting Trial in Post-Apartheid Cape Town, South Africa, *THYMOS: Journal of Boyhood Studies*, 2, (2008), 3-25.
- COYLE, A. Discourse Analysis, en E. Lyons & A. Coyle (Eds.) *Analysing Qualitative Data in Psychology*, London, Sage Publications, 2007, p. 98-115.
- CRABB, P. & BIELAWSKY, D. The Social Representation of Material Culture and Gender in Children's Books, *Sex Roles*, 30, 1994, 69-79.
- GOODEN, A. M. & GOODEN, M. A. Gender Representation in Notable Children's Picture Books: 1995-1999, *Sex Roles*, 45, 2001, 80-101.
- GROTH, M. "Has Anyone Seen the Boy? The Fate of the Boy in Becoming a Man. *THYMOS: Journal of Boyhood Studies*, 1, 2007, 6-42.
- HAMILTON, M. C., ANDERSON, D., BROADDUS, M., & YOUNG, K. Gender Stereotyping and Under-Representation of Female Characters in 200 Popular Children's Picture Books: A Twenty-First Century Update, *Sex Roles*, 55, 2006, 757-765.
- HEARN, J. & MORGAN, D. (Eds.) *Men, Masculinity and Social Theory*, London, Unwin Hyman, 1990.

- HUNT, P. The Expanding World of Children's Literature Studies, en P. Hunt (Ed.), *Understanding Children's Literature*, 2 ed., London, Routledge, 2005.
- JIAHUA, Z. Gendered Imaginaries of Childhood in Qin Wenjun's Jia Li and Jia Mei Stories, *Bookbird*, 44, 2006, 48-55.
- KORTENHAUS, C. & DEMAREST, J. Gender Role Stereotyping in Children's Literature: An Update, *Sex Roles*, 28, 1993, 219-232.
- LEIVA, J. J. La educación intercultural: un compromiso educativo para construir una escuela sin exclusiones. *Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação*, (2011). n. ° 56/1 – 15/07/11.
- MARSHALL, E. Stripping for the Wolf: Rethinking Representations of Gender in Children's Literature. *Reading Research Quarterly*, 39, 2004, 256-270.
- Mcarthur, L., & Eisen, S. Achievements of Male and Female Story Book Characters as Determinants of Achieving Behaviour by Boys and Girls, *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 1976, 467-473.
- MCDONALD, S. Sex Bias in the Representation of Male and Female Characters in Children's Picture Books, *Journal of Genetic Psychology*, 150, 1989, 389-401.
- MORRELL, R. Of Boys and Men: Masculinity and Gender in Southern African Studies, *Journal of Southern African Studies*, 24, 1998, 605-630.
- NIKOLAJEVA, M. & SCOTT, C. *How Picturebooks Work*, New York: Routledge, 2006.
- NOLDELMAN, P. Making Boys Appear: The Masculinity of Children's Fiction, en J. Stephens (Ed.), *Ways of Being Male: Representing Masculinity in Children's Literature*, London, Routledge, 2008, p. 1-14.
- THORNE, B. *Gender Play: Girls and Boys in School*. Buckingham, Open University Press, 1993.
- Tonkiss, F., Analysing Text and Speech: Content and Discourse Analysis, en C. Searle (Ed.), *Researching Society and Culture*, 2<sup>nd</sup> ed., London, Sage Publications, 2004, p. 368-383.
- TURNER-BOWKER, D. Gender Stereotyped Descriptors in Children's Picture Books: Does Curious Jane Exist in the Literature?, *Sex Roles*, 35, 1996, 461-488.
- VAN VUUREN, K., A. *Study of Indigenous Children's Literature in South Africa*. Unpublished Master's Thesis, University of Cape Town, South Africa, 1994.
- WANNAMAKER, A. *Boys in Children's Literature and Popular Culture: Masculinity Abjection and the Fictional Child*, New York, Routledge, 2008.

WEITZMAN, L., EIFLER, D., HOKADA, E., & ROSS, C. Sex-Role Socialization in Picture Books for preschool Children, *American Journal of Sociology*, 77, 1972, 1125-1150.

WELLHOUSEN TUNKS, K. and Mcgee, J. Embracing William, Oliver Button, and Tough Boris: Learning Acceptance from Characters in Children's Literature, *Childhood Education*, 82, 2006, 213-218.

WILLIAMS, A., VERNON, J., WILLIAMS, M. & MALECHA, K. Sex Role Socialization on Picture Books: An Update, *Social Science Quarterly*, 68, 1987, 148-156.

WILLIG, C. *Introducing Qualitative Research in Psychology: Adventures in Theory and Method*, Buckingham, Open University Press, 2001.